El huérfano emocional

Agustina Pettinato



Capítulo 1

El huèrfano emocional

Introducción

Alois Lacroix lo tenia todo. Su cabello dorado era como el oro en estado puro y sus ojos azules lo hacian aùn màs irresistible ante las miradas de todas las doncellas en edad de desposarse; su piel blanca como el marfil eran la envidia de todos los hombres.

Era muy inteligente y atento. Era el heredero de una de las empresas màs importantes de Francia y del titulo de conde Lacroix al igual que su hermana melliza.

Todo lo que pedia, lo tenia.

Pero tenia un defecto: su carencia de emociones.

Capitulo 1

El fiscal a cargo de la investigación se sentó frente a sus más potenciales sospechosos. Mentalmente no le daba crèdito a sus ojos: uno de ellos tenia el rostro angelical pero con la mirada de un demonio y el otro, apenas unos años mayor que el primero, estaba de pie junto a su señor.

-Siendo la fecha 24 de marzo de 1894, doy por comienzo el interrogatorio del joven Conde Lacroix y su sirviente-leyo el fiscal-. Puede comenzar.

El conde no pronunció ninguna palabra, solo se dedicó a mirarlo detenidamente.

-¿Señor Conde?

-Soy el Conde Alois Lacroix. Naci el 31 de octubre de 1876 en la ciudad de Parìs. Mi padre era el Conde Morgan Lacroix y la condesa Marie Lefloursuspiro.

- -¿Y usted?
- -Es un sirviente, su palabra no cuenta-replicò el Conde.
- -Le recuerdo que el que hace las preguntas soy yo, señor conde-se quejò y miro al hombre de traje negro-.Hable.

El hombre vestido de negro miro a su amo un poco confundido ante la petición.

- -Habla-ordenò Alois.
- -Soy Marcel Chatau. Nacì el 16 de julio de 1871 en la ciudad de Lyon. Mi padre era el marquès Jules Chatau y mi madre era la marquesa Josephine de Saint-Morel.
- -¿Y còmo fue que un marquès terminò trabajando de mayordomo?preguntò no muy convencido.
- -Es una larga historia-respondio Marcel algo apenado.
- -Tengo tiempo, lo escucho.
- -¿Por què le dan tanta importancia a lo que diga un empleado?-intervino Alois enojado.
- -Joven Lacroix esto es solo rutina-explicò otro hombre de aspecto jovial, de ojos claros y cabello oscuro que hasta ese momento habia permanecido en silencio.
- -Usted-susurrò Alois al reconocer al que habia hablado-. Yo lo conozco.
- -Es el psicologo que lo atendiò, mi señor-recordo Marcel.
- -No esperaba que Su Excelencia me recordara-dijo el psicologo nervioso.
- -¿Què hace aqui?-quiso saber Alois.
- -Acompaño a la polcia en los interrogatorios para certificar el estado mental de los sospechosos-explicò sin titubeos.
- -Basta de charlas-intervino el fiscal enojado por lo extenso del asunto-. Esto es una querella por el tema que lo trajo hasta aqui, Su Excelencia.

Pasaron màs de veinte minutos y nadie parecia querer hablar hasta que

Alois esbozò una sonrisa un tanto extraña.

- -¿Y bien?-se impacientò.
- -¿Què es lo que quiere saber?-preguntò el conde desinteresado.
- -La verdad. La verdad de lo que aconteció el invierno de 1888 en la mansión de su familia, Conde Lacroix.

Marcel se aproximo a la mesa y pidio hablar èl.

La pluma del fiscal comenzò a deslizarse con toda suaviadad sobre la hoja.